Francisco Marín abrió un centro de trabajo con taller incorporado y se empezaron a comercializar sus productos tanto en la zona como por Madrid y posteriormente por el resto de España e incluso Guinea, algo inaudito en aquella época. Otra anécdota que contar es que lo que se comercializaba en Guinea nunca se cobraba en dinero, sino en cacao, que posteriormente vendía a los fabricantes de chocolate de la época. Sobre el año 1956, el espíritu expansionista de Francisco Marín le lleva a montar otra fábrica complementaria a la de Montiel en Valdepeñas con muchas más facilidades de comunicación. Como hemos comentado anteriormente, Francisco Marín nunca dejo de ser socio de “Confecciones Rodas” en Madrid, pero al no poder estar pendiente constantemente de la fábrica de Madrid, poco a poco la fábrica madrileña fue en decadencia por lo cual decidió comprar la parte de sus socios y quedarse como único dueño reflotando de nuevo la empresa y salvándola del declive que estaba teniendo para finalmente vender el edificio donde estaba instalado “Confecciones Rodas” aunque en la actualidad sigue vigente como sociedad.

La actividad de Montiel y Valdepeñas siguió progresando en importante ascenso, el mercado fue abriéndose a lo largo de toda España con una importante e imprescindible red de representantes que aún hoy en día se mantiene, siendo también proveedor de distintos ejércitos como el de Aire o el de Marina. La expansión y comercialización de los productos de “Confecciones Marín” no solo se ha limitado al territorio nacional, sino también a países como Francia, Italia, Alemania, Holanda o Portugal